



# Viajes de Pietro della Valle

**“el peregrino”**

(1586 – 1652)

Cartas escritas a su amigo Mario Schipano durante los 12 años (1614 a 1626) de su viaje por Próximo Oriente e India.

**TOMO II – LA PERSIA.** Primera parte: Isfahán, Ferhabad y Cazvín.  
5ª Carta desde Isfahán, del 22 de abril al 8 de mayo de 1619.

## II.24.19 – “Llegan avisos de los avances del Turco”

Edición y traducción: Esmeralda de Luis y Martínez.

[esmeralda.deluis@cedcs.eu](mailto:esmeralda.deluis@cedcs.eu)

Colección: Clásicos Mínimos. Viajeros por Oriente.

Fecha de Publicación: 07-01-2027

Número de páginas: 11

I.S.B.N. 978-84-690-5859-6



Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.  
Más documentos disponibles en [www.archivodelafrontera.com](http://www.archivodelafrontera.com)



**Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.**

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.



El *Archivo de la Frontera* es un proyecto de la **Fundación CEDCS: Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

[www.cedcs.org](http://www.cedcs.org)

[info@cedcs.eu](mailto:info@cedcs.eu)

## Descripción

---

### Resumen:

Traducción al español de la correspondencia que el noble romano Pietro della Valle mantuvo con su amigo el doctor Mario Schipano, narrándole el periplo que durante doce años -desde 1614 a 1626- realizó por Oriente: [Constantinopla](#), [Egipto](#), [Tierra Santa](#), [Arabia](#), [Persia](#) e India.

### Palabras Clave

PIETRO DELLA VALLE, Viaggi di Pietro della Valle Il pellegrino, Viajes a Oriente, correspondencia de Pietro della Valle, siglo XVII primera mitad, antropología, Turquía, Constantinopla, Egipto, Tierra Santa, Arabia, Babilonia, Persia, India.

### Personajes

Pietro della Valle, Ma'ani Gioerida, Mario Schipano.

## Ficha técnica y cronológica

---

- **Tipo de Fuente:** libros impresos. Ed. italiana del I tomo: Roma, Apresso Vitale Mascardi, MDCL y para los otros tomos: Roma, Biagio Deversin, MDCLVIII.
- **Procedencia:** volúmenes digitalizados por <http://books.google.com> de la Biblioteca del Observatorio de Marina de San Fernando (OMSF).
- **Sección / Legajo:** Ref. de la Biblioteca del OMSF: vol. 1, tomo I: n.º 04818; vol. 2, tomo II: n.º 04819; vol. 3, tomo II bis.: n.º 04820; vol. 4, tomo III: n.º: 04821
- **Tipo y estado:** Correspondencia recogida en los cuatro tomos que reúnen el “Viaggi di Pietro della Valle, il Pellegrino” durante los años 1614 a 1626.
- **Época y zona geográfica:** Principios del siglo XVII. Mediterráneo, Próximo y Lejano Oriente.
- **Localización y fecha:** Roma, Nápoles, Venecia, Turquía, Egipto, Tierra Santa, Persia, India (Correspondencia escrita por DELLA VALLE y enviada a Mario Schipano durante los años 1614 a 1626).
- **Autor de la Fuente:** Pietro della Valle (Roma, 1586 - Roma, 1652).
- **Edición y traducción al castellano:** Esmeralda de Luis y Martínez para [www.archivodelafrontera.com](http://www.archivodelafrontera.com)

# VIAJES DE PIETRO DELLA VALLE

## “El peregrino”

- Tomo II -

---

## CARTA V desde ISFAHÁN PERSIA

Isfahán, del 22 de abril al 8 de mayo de 1619.



II.24.19 – “Llegan avisos de los avances del Turco”



*“Abbás rey de Persia”,  
visto por [Thomas Hervert](#) en 1627.*

## TOMO II – LA PERSIA. Carta V desde Isfahán.

### II.24.19 – “Llegan avisos de los avances del Turco”

*Se reciben  
avisos en la  
Corte Persa de  
la marcha del  
ejército turco  
hacia Ardebil.*

*La carta prosigue del siguiente modo:* “... El veinte de septiembre [de 1618] por la mañana, hallándose el Rey de mejor humor que estos días pasados (durante los cuales casi nunca había salido ni se había dejado ver sino muy raras veces), fue a holgarse por los contornos de la ciudad con ciertas aves de caza, a donde por honrarle todos le acompañamos. Y a fin de que estéis informado de algunas particularidades de los entretenimientos y costumbres de este Príncipe peculiar y caprichoso, os diré que, sin temer los efectos de los rayos del Sol, se sentó llanamente sobre la tierra sin otra prevención en medio de una gran campiña; y estuvo gran espacio de tiempo en este paraje, mirando volar algunas nuevas aves que tomaba deleite en ejercitar. Mas os advertiré que no había olvidado allí la frasca<sup>1</sup> según su costumbre, y que de continuo tuvo una cerca de sí con su cuenco de oro; y aun creo, si no me engaño, que comió allí también sin mantel y sin servilleta, ni otra cosa alguna, sino algún bocado de un ave asada que habían llevado. A su ejemplo echamos pie a tierra también nosotros, descabalgando de nuestras monturas, y permanecimos sentados en el suelo alrededor de él en forma de círculo, aunque a alguna distancia, desde donde fuimos espectadores de todo cuanto hacía. Detrás de nosotros, una compañía de arcabuceros a caballo que había acompañado al Rey, según entonces era usanza (a saber, de aquellos de su Corte, y como diríamos nosotros de su guardia), estaba vigilantes, aunque bastante lejos del lugar donde nos hallábamos.

Después de haber estado algún tiempo de esta guisa, el Rey se lavó las manos y, volviendo a montar a caballo, de la misma suerte que hicimos todos, se fue a un jardín, donde muchos de nosotros, que ya le habíamos visto y saludado, le dejamos para ir a comer cada cual a su alojamiento. Ese mismo día, después del almuerzo, el *Mehimandar* que está al cuidado de nosotros los huéspedes, nos dijo que el turco había llegado ya hasta *Sarab*, una ciudad o importante burgo en el camino de *Tebriz* por la parte de *Ardebil*, y que avanzaba sin parar hacia *Ardebil*, al mismo tiempo que *Carcica Beig* se retiraba con su ejército, según las órdenes que de ello había recibido del Rey. Ante estas noticias, se pensó que sería muy a propósito que nosotros enviásemos al campo del Rey (a saber, a aquel paraje donde estaban los pabellones y el bagaje) todos nuestros camellos y las cosas pesadas y que nos

<sup>1</sup> Se refiere Della Valle a la frasca o garrafa de vino que siempre acompañaba al rey persa.

pudieran embarazar, y contentarnos con nuestros caballos solamente, a la ligera, y con alguna otra montura o mula de carga, que ellos llaman *Seizchané*, con el equipaje y los trebejos para hacer noche, a fin de estar preparados rápidamente para seguir prontamente al Rey a cualquier lugar al que quisiese ir.

Dispusimos, pues, nuestras pertenencias para que salieran esa misma noche; pero después se nos aseguró que el ejército del turco había acampado en un lugar en el que se cruzaban dos caminos, uno de los cuales llegaba hasta *Ardebil*, y el otro a *Karabaj*, por la parte de *Georgia*; sin saberse cuál de los dos caminos tomaría. Ante esto, resolvimos diferir el transporte del bagaje, y no hacer mudanza alguna antes de estar seguros de la ruta que el ejército de los turcos mantendría, y de lo que *Burum Casum* hubiese negociado.

*El Rey celebra  
la fiesta del  
Bairam.*

El sábado veintidós de septiembre [de 1618], que coincidía con el primer día del *Bairam*, o la gran Pascua de los mahometanos, el Rey se trasladó por devoción, y en consideración a esta solemnidad, a la mezquita del *Sciah Sofi*, donde, bien que los huesos hubiesen sido trasladados o no, se habían ya vuelto a poner todos los ornamentos y aderezos como antes; por cuanto, en aquella confusión y resolución de poner fuego a todos los barrios y el centro de *Ardebil*, se había sacado de allí todo lo más precioso. Después de que el Rey hubo hecho sus devotas oraciones, se fue a la cocina, y habiéndose hecho dar una servilleta que se puso delante de sí, quiso servir él mismo todo el *Pilao* que se distribuye a los pobres.

El domingo siguiente, algunos cristianos armenios que venían de Turquía por la ruta de *Erzurum*, y que habían llegado desde Constantinopla con una caravana, atravesando el ejército de los turcos, arribaron a *Ardebil*. Dieron aviso al Rey de que unos *Capigi*, es decir correos del Gran Señor, habían sido enviados desde Constantinopla en diligencia hacia el *Serdar* de los turcos para decirle lo que se deseaba ahora en la Corte del Gran Señor; con órdenes enteramente contrarias a las que había recibido antes. Las primeras órdenes mandaban que se adueñase de *Ardebil* a cualquier precio, y después que restableciera a *Teimuraz Chan* y a *Delu Melic*. Este segundo es un *Melic*, o Señor armenio, que fue en otro tiempo cristiano, mas que al presente ha renegado, y que era vasallo del Rey de Persia; pero habiéndose rebelado, a causa de que el Rey le hizo mandamiento de conducir a todos los armenios cristianos a *Ferhabad*, en lugar de llevarlos allá, los hizo pasar a la *Georgia*. Allí, habiéndose unido a *Teimuraz Chan* bajo la protección de los turcos, ha sido siempre desde entonces enemigo irreconciliable del Rey de Persia, y le ha hecho incesantemente la guerra. De suerte que se halló en aquella batalla que os he especificado arriba; se decía incluso en *Ardebil* que allí había sido muerto, y que debían traer su cabeza al Rey. Esta nueva, con todo, se halló por

falsa, y es cosa cierta que se retiró lleno de vida y en perfecta salud, bien que algunos porfiaban que había sido herido.

Explicaciones  
que da Della  
Valle sobre la  
palabra  
"Melic".

Le llaman *Delu Melic*, que es decir el extravagante *Melic*; porque es en extremo caprichoso y peculiar, y se ha burlado del Rey de Persia en muchas ocasiones. Vuesa merced sabrá que *Melic* es voz árabe que significa propiamente gobernador; pero aquí se entiende por un Señor, jefe de los armenios, que manda en diversos parajes, y que es gobernador de muchos burgos y aldeas; donde advertiréis que hay gran número de estos señores y cristianos que son de la dependencia del persa.

El Serdar del  
ejército turco  
recibe la orden de  
negociar la paz  
con el Persa.

El *Serdar*, pues, debía restablecer a *Delu Melic* y a *Teimuraz Chan* en sus Estados, y pasando el invierno en *Karabaj*, que es paraje harto cómodo y muy fértil, recobrar la provincia de *Shirván*, que es la baja Media, o que hace parte de ella; y fortificar y ocupar la villa principal de *Shamají*. Estas fueron las órdenes que recibió primero; pero las que los *Capigi* le llevaron después eran del todo contrarias, a saber: que concluyese absolutamente la paz con el persa, lo más ventajosamente que le fuese dable, y que se volviese de inmediato a *Constantinopla*; porque los europeos habían declarado la guerra en otras partes, y hacían tantos desórdenes, que era forzoso y necesario, no obstante las razones que él pudiese alegar para excusarse, que se trasladase allí con su ejército para dar socorro. Los mismos armenios añadieron que todos los moradores de *Trebisonda* habían desamparado la ciudad, y que se habían retirado a *Erzurum* para evitar la furia de los cosacos, los cuales hacían estragos por todas las riberas del Mar Negro.

Yo habría querido saber de qué europeos eran los que habían declarado la guerra a los turcos; me informé de ello en muchos parajes, mas no hallé persona que me pudiese dar de ello nuevas ciertas. Y no podía yo hablar de esto pertinentemente, a causa de la indiferencia, o antes bien de la negligencia de los señores mis correspondientes de Italia, los cuales me juzgan indigno de recibir aviso alguno de su parte, y no me escriben sino una vez al año, siendo sus cartas a veces harto estériles y desprovistas de las nuevas que yo deseaba. La mayor luz que de ello saqué fue por vía de los prisioneros tártaros que el Rey ya había puesto en libertad, y regalado según su usanza, como a personas a quienes quiere cautivar y de quienes desea hacerse amar; los cuales dio por huéspedes a *Esfandiar Beig*, hasta que los enviase al hermano del *Chan de Cafá*, su Señor natural, el cual, como os tengo dicho en otra parte, se había unido al Rey de Persia, y se hallaba entonces con *Carcica Beig*.

Estas gentes, como europeos y vecinos del turco y de los cristianos por la frontera de Polonia, podían saber algo de ello, y de los últimos acontecimientos, por no haber mucho tiempo que habían partido de allá. Me dijeron que el Rey de Polonia, al cual los húngaros se habían unido, había

declarado la guerra a los turcos; y que juntos hacían grandes progresos por tierra, por la ruta que conduce a *Constantinopla*; de donde yo me persuadí de que esto sucedía en *Bogdania*, en cuya provincia sabía ya por otras gentes que había diferencias entre los polacos y los turcos.

*Los Trucos  
acuerdan la paz  
con las  
condiciones  
impuestas por el  
Rey de Persia.*

Estas nuevas se hallaron de tal suerte verdaderas, que *Casum Beig* volvió de su embajada a *Ardebil* el veintitrés de septiembre [de 1618] con un tratado de paz tan ventajoso y tan conforme a la voluntad del Rey persa, que para afianzarlo, y hacer esta paz inquebrantable, el *Serdar* envió juntamente con él no solamente al embajador ordinario —el que había sido designado las otras dos veces precedentes para esta negociación y para llevarla a su perfección—, sino también al *Yebegi Bashi*, o lo que es lo mismo, el que manda en la armada, o Coronel General del ejército, persona de muy gran autoridad y principal oficial del ejército, que es superintendente de toda él, e incluso de la misma artillería, y que ejerce allí el cargo de Condestable. Así pues, éste, con otro caballero, que no era de menor consideración entre los turcos, fue designado para ratificar el tratado que habían convenido. Y el domingo por la tarde, treinta de septiembre [de 1618], los dichos embajadores, tras haber cumplido sus comisiones y habiendo tomado licencia del Rey, partieron de *Ardebil* y se volvieron hacia el *Serdar* con la siguiente capitulación:

“Que, si los turcos se volvían a su tierra por el mismo camino que habían traído al venir, sin incomodar las tierras de la dependencia de los persas, el Rey los dejaría ir pacíficamente; y que desde Isfahán, a donde se había de trasladar de inmediato, enviaría un embajador de su parte con la seda y otros presentes, a fin de concluir la paz con el Gran Turco en *Constantinopla*. Porque no era cosa razonable que el Rey se contentase con la sola palabra del *Serdar*, y así no quería parar en ello. Mas que si los turcos iban al *Karabaj*, o por la banda de *Shirván*, o a la *Georgia*, o a otras comarcas de la dependencia de los persas, y por otro camino, arruinando y saqueando su tierra, los perjudicaría, y tendría mano dura con ellos, y se tornaría en su peor enemigo. Y para mayor seguridad, el Rey envió a su *Burum Casum Beig* con los embajadores turcos, a fin de que fuese testigo ocular de las acciones de los turcos y de lo que hiciesen; y que al cabo de no sé cuántos días informase de ello al Rey, el cual, en caso de que *Casum Beig* no volviese, o volviese descontento, los empujaría a estos extremos según las promesas que de ello tenía hechas, y se portaría con ellos del peor modo posible.”

Envío asimismo una orden expresa a *Carcica Beig* de seguir siempre a los turcos de cerca con su ejército, y que si ellos contraviniesen al tratado que habían ratificado, e hiciesen algunos desórdenes, que se enfrentara a los turcos sin dudarlos, y arrojándose sobre ellos con sus tropas, no diese cuartel a persona alguna. Porque en esta ocasión le permitía venir a las manos y obrar

*El Rey de Persia  
da algunas  
órdenes al  
General de su  
ejército.*

con ellos como lo juzgase más conveniente. Mas si los turcos se volvían como verdaderos y buenos amigos, dentro de las condiciones de su concierto, los dejase pasar sin sufrir que nadie les incomodase. Todo el mundo supo que los turcos no habían solicitado esta paz con los persas, y que no habían consentido en ella sino en consideración de la guerra que los francos les habían declarado; de suerte que todos los moradores de *Ardebil* colmaban públicamente a los europeos de bendiciones, y no hablaban de ellos sino como de gentes a las cuales eran deudores de la libertad de su ciudad, de su *Sciah Sofi* y del pueblo persa. Y su alegría fue tan grande en esta coyuntura que, como yo era harto conocido entre ellos por franco, o bien europeo, los hombres y las mujeres que me topaban por la ciudad no podían contenerse de hacerme caricias, y de hacer votos por mi prosperidad.

El cuatro de octubre [de 1618], día de San Francisco, *Shahinghiray Chan*, hermano del *Chan* tártaro de *Cafa*, a quien el Rey había hecho venir del ejército de *Carcica Beig* donde se hallaba, arribó a *Ardebil*. El Rey le mandó llamar para enviarle a *Cafa*, su patria, por el *Daguestán* —que es el Monte Cáucaso, si no me engaño—, y de allí por la *Circasia*; a fin de que procurase hacerse con aquel Estado por medio de sus amigos, mientras que el Chan, su hermano, con la mayor parte de sus tropas, debía permanecer alejado. En efecto, corría el rumor de que el *Chan* de *Cafa* quería ir a *Constantinopla* con el *Serdar*, para estar allí, en el tiempo en que la casa Otomana andaba dividida, y los Príncipes que la debían sostener estaban enfrentados; sin estar siquiera informado de sus pretensiones, ni de quiénes vivían o quiénes no, a falta de los cuales debía ser él quien sucediera en el Imperio, según las leyes entre ellos establecidas. De suerte que el *Serdar* le insistió mucho para que emprendiera este viaje, asegurándole al mismo tiempo que llegada la ocasión le apoyaría con sus amigos y con todo el favor que le fuese necesario. De manera que el Rey, estando de ello perfectamente informado, para dar el cambiazo a los turcos, envió a *Cafa* a este otro hermano, que es de sus leales, a fin de intentar ver si se podía dar un golpe de Estado con la otra facción. Y aún de mayor grado cuanto que nada arriesgaba, aun cuando el negocio no saliese bien, y que al contrario sacaba de ello ventaja; por cuanto, a lo menos, alejaba de sí y de una muy hermosa manera a este Príncipe tártaro, para cuyo sustento gastaba todos los años gran suma de dineros sin sacar de ello ningún provecho.

*Cunde el pánico en  
el ejército turco.*

La mañana del cinco de octubre [de 1618], el Rey recibió avisos de que los turcos, habiendo conocido que el número de los soldados del ejército persa había aumentado mucho por la llegada de *Husein Chan* con todas sus tropas (hasta nueve mil hombres y más), y de algunos otros *chanes* y *sultanes*; y al ver que no volvía *Casum Beig*, ni a sus embajadores, que se habían quedado algún tiempo en el campamento de *Carcica Beig* con la ratificación de la paz; y temiendo que los persas les quisiesen jugar alguna mala pasada y

sorprenderlos por todas partes para hacerlos pedazos, cobraron tanto pavor que, sin tener respeto a los mandamientos del *Serdar* ni a las constantes súplicas que este les hacía, desertaron del ejército y le abandonaron afrentosamente. Y aunque los persas les aseguraban que su ejército de ninguna manera los iba siguiendo, quedaron tan abatidos por esta noticia (que creyeron una trampa y una bellaquería de parte de los persas), que fue cosa imposible contenerlos ni estorbarles el huir a perder de aliento.

El Rey, sobre este aviso, mandó luego incontinentemente a todos los capitanes de sus tropas que, pues los turcos estaban de tal suerte intimidados y huían de aquella guisa sin aguardar la ratificación de la paz, los persiguiesen vivamente cayesen sobre ellos sin dar cuartel a persona alguna, matando y saqueando todo cuanto pudiesen; y sobre todo que les quitasen el bagaje y los carros que el temor de perderse les había hecho abandonar, y principalmente las piezas de artillería, en el supuesto de que las hubiesen abandonado, como había de ello gran apariencia. Hizo asimismo publicar por toda la ciudad que los moradores de *Ardebil* que la habían desalojado podían volverse a sus casas cuando quisiesen, cosa que no se les había sido acordada hasta entonces. Dio orden a *Carcica Beig* de retener, y de no dejar ir más lejos a los embajadores turcos y a *Casum Beig*; y de retener asimismo al *Bajá de Van*, a quien habían llevado prisionero a *Ardebil*, y al cual había enviado de retorno al *Serdar* con estos embajadores, tras haberle dado la libertad y haberle colmado de favores y de presentes. En una palabra, esta nueva inspiró tanta alegría y tanto coraje al Rey, que dijo públicamente y en presencia de muchos que quería ir a *Bagdad*; a lo cual todos los que estaban presentes asintieron, gritando muchas veces con todas sus fuerzas: ¡*Allah, Allah!* Mas a decir verdad, este proceder me pareció la bravuconada del ratón cuando ya no está la gata.

*El Rey permite que vuelvan a sus casas a los habitantes de Ardebil, que habían tenido que abandonar la ciudad.*

Ese mismo día, después de comer, mientras el Rey bebía alegremente en compañía (yo os digo todas estas cosas a fin de que os riais y os entretengáis, como yo hacía, con las diferentes comedias de la fortuna), un caballero que llevaba el correo trajo una nueva que desmentía la primera. Decía que los turcos —bien fuese que hubiesen querido fingir una retirada, como aquello podía ser para engañar a los persas, o bien, si era verdadera, que se hubiesen librado del temor— habían acampado en un paraje donde la ruta era harto cómoda para trasladarse al *Karabaj*. Y que se dudaba mucho si irían por aquel camino, de lo cual el Rey, que abandonó rápidamente las frascas de vino y la conversación, se afligió en extremo; porque en efecto estas noticias eran las que le daban el mayor descontento del mundo, sin poder poner en ello remedio. Añadió este caballero (y yo de ello dudé menos que de cualquiera otra cosa) que los turcos no se habían retirado huyendo, sino constriñendo a su General a que partiera con ellos; por cuanto que hay un cierto tiempo, a no sé cuántos de la Luna de septiembre, en el cual, según sus

antiguas creencias, ya no están obligados a servir en la guerra ni a permanecer en campaña, sino que quieren todos volverse a sus casas y pasar allí el invierno...”



**Próxima entrega**

**CARTA V DESDE ISFAHÁN**

**II.24.20**

**“Un tratado de paz dificultoso”**

